

# **HUMANUM**

Luz Teresa Valderrama V.

**HUMANUM**

## EL POZO

Se tiende de medio lado en el colchón sin sábanas.

Su mirada se pierde en la ebriedad de las líneas azules y blancas, decoradas por el moho y por las flores monstruosas que han dejado al secarse tantos amores fugaces en la tela raída.

Él se va hoy. Sí. Es hoy. A esta hora.

Las lágrimas salen de un ojo, superan el escollo de la nariz y se unen con las del otro antes de caer en ese pozo áspero y gastado.

Se queda quieta en la penumbra.

Así, a oscuras, tal vez pueda reconocer el sonido del avión en el que él pasará volando a muchos pies de altura sobre su colchón desnudo y sucio.

## ARENA Y PIEDRA

Al final de su viaje, hastiada y sola, visita el mausoleo en el desierto.

Descubre sobre la tumba los guijarros, como mínimas flores.

Coge uno entre los dedos.

La piedra está mellada por los granos de arena, que deben ser aquí la única lluvia.

Celebra agradecida esa revelación de impermanencia.

## AGRIDULCE

Escucha con la oreja pegada a la puerta: el segundo zapato cayó al piso y los demás sonidos se apagaron.

Se aleja sigilosa del cuarto al que esta noche él no la obligó a entrar.

A esta hora improbable baja como una sombra a la cocina: el hambre y la sed vienen a recordarle que está viva.

Abre la nevera y saca una toronja.

La corta y lleva un casco a los labios resecos.

Ese sabor amargo en la penumbra es el gozo indescriptible de saber que tiene un día entero para sentirse a salvo.

## AUSENTES

Hace tres meses que aquellos hombres entraron en su casa y se llevaron a todos los que amaba.

Desde entonces alguien puso al frente de su cama la amable compañía de la imagen del Niño. Una cara sonriente, hermosa y blanca, parecida a la suya, que cuidará su sueño y le concederá, si es bueno, cualquier cosa que desee pedirle.

Ahora cada noche se dedica a apremiar a ese Dios infantil con su único deseo y se duerme pensando que al día siguiente Él habrá escuchado su oración y sus súplicas.

Ha pasado ya un año, pero nadie regresa.

Hoy, cuando llega al cuarto, se sube al único asiento y descuelga la imagen.

La guarda en un cajón.

Ahora sabe que Dios, igual que los ausentes, decidió abandonarlo.

## OBJETOS PELIGROSOS

Por la ventana se filtra la luz del poste vecino que algún día habré de amortiguar con una cortina gruesa.

Me siento en la cama abrazando mis piernas.

Recorro con los ojos las cosas de mi cuarto, que se insinúan como extrañas presencias indolentes y quietas.

Por la puerta abierta del armario se asoma la manga del vestido. Mis manos se humedecen y el corazón me palpita en los oídos como un tambor de guerra.

Escondo la cara en las rodillas. Me quedo así, meciéndome.

Cuando reúno valor para saltar cierro de un golpe la puerta y la sostengo con fuerza para asegurarme de que la manga no intentará salir de nuevo.

Así, con el vestido sepultado en la fosa del armario, vuelvo a la cama.

Me acuesto, exhausta y vigilante.

Espero que amanezca.

## ENVIDIA

No ha empezado la liturgia y el chico ya se agita impaciente en la banca.

La mujer (supongo que es su madre) lo mira de reojo. Sin duda ha aprendido que a su menor descuido él hará algo absurdo.

Antes de las lecturas él se levanta y camina de prisa. Ella lo sigue hasta el altar y lo lleva de regreso a su sitio. Él no parece resignarse a escuchar desde lejos las palabras sagradas.

Al final de la misa bendigo a los feligreses. Ella toma su mano y la conduce de la frente a la boca, luego al pecho. A él se le escapa un grito de infinita alegría.

Él comprende el misterio que a mí no se me ha revelado todavía.

## PERSISTENCIA

Abre los ojos a otro día predecible.

Aun siente el dolor que dejaron los tubos en su cuerpo, aun tiene manchada la piel con los violetas, verdes y amarillos que dejó la invasión de agujas hipodérmicas.

Aun duda de que tantos tormentos hayan logrado al fin librarlo de la muerte.

Los objetos del cuarto regresan lentamente del viaje que emprendieron en la noche. Intenta imaginar aquellos otros, abandonados y distantes, a los que tal vez no pueda ya volver.

Llega una mujer. Trae una bandeja que pone sobre la mesa desvencijada y rota. La acerca, gira despacio la manivela ruidosa y oxidada de la cama y lo acomoda, con ese gesto maquinal que repetirá hoy hasta el cansancio.

Vuelve a quedarse solo.

Descubre con asombro que en el plato mellado reposan un huevo tibio y dos galletas de soda.

Humedece temblando una galleta en el líquido espeso y la lleva a la boca, inútil tanto tiempo.

Mientras mastica se dibujan cinco bandas luminosas sobre la colcha blanca.

Cinco estelas de luz irrefutable, que las hojas de la persiana aún cerrada no consiguieron detener.

## INSTINTO

1

La matera de barro en la ventana abandonada le sirve de refugio.

Inmóvil, resguarda del sol y de la lluvia el huevo diminuto.  
*Para ella también fue abnegada la espera.*

2

Desde ayer el pequeño se agita debajo de su cuerpo.  
Lo alimenta. Lo cubre. Lo vigila.

*Ella regresa al lado de su cama. Es hora de la cuarta medicina.*

3

Le ha enseñado a volar. El joven se ejercita.

Sólo cuatro semanas han sido suficientes para enseñarle a ser.

*A ella no le va a alcanzar ningún tiempo.*

4

Hoy el nido está solo.

Tal vez ella y su cría no vuelvan a encontrarse.

*Las palomas no exigen sacrificios.*

## LA JOYA

Se queda solo en el pequeño cuarto.

Cuando sabe que ya no va a entrar nadie, abre con determinación la bolsa blanca.

Recorre con los ojos el montón de grumos resecos, que ahora, al mirar con cuidado, revelan una profusa mezcla de matices de gris.

Al fin se atreve a acariciar la masa amorfa y árida. Es suave al tacto.

Por un momento se abandona a esa nueva intimidad.

Los terrones oscuros se apartan o se acercan obedientes a su antojo y un polvo finísimo se le queda adherido a la piel.

El fluir de sus manos se detiene ante un objeto frío y duro. Lo toma entre los dedos y lo saca a la luz.

Es la joya, obstinada, que resistió sin siquiera opacarse los mil cien grados centígrados del horno crematorio.

## SIN REGRESO

El gemido en el asiento trasero me anuncia que tendré que detenerme nuevamente.

Su queja y el ruido del motor son la única conciencia de mi marcha.

Llegamos por fin a una farmacia. Hay poco tiempo.

Él se descubre con prisa y se abraza al poste que derrama su luz amarillenta sobre la noche caliente y olorosa.

La jeringa se hunde en la piel correosa.

Dos gotas de sudor escurren de su sien y caen sobre el cuello raído y azul de su camisa.

Tendré unas cuantas horas de sosiego hasta el nuevo lamento.

Me cuesta ya creer que alguna vez amé a ese hombre medio muerto.

## DUELOS

Atravesó sin lágrimas por todas esas muertes.

Sólo lloró, vencido, cuando vio en las noticias a una terca gaviota insistiendo en liberarse con el pico de su espesa mortaja de petróleo.

FE

Es un pequeño octágono de madera cubierto con una lámina de nácar.

En el centro, en relieve, la madre sostiene en los brazos a su hijo muerto.

El hombre le trajo esa imagen, no hace mucho, cuando pareció haberla extrañado en los días de ausencia.

Le dijo que se llamaba La Piedad.

Siente los pasos del hombre. Faltarán diez o doce para verlo llegar hasta su cama.

Ya no es tiempo de huir ni defenderse.

Incrusta la imagen en su pecho empapado de sudor.

Sólo queda rezar para que La Piedad obre un milagro.

## CALLE CIEGA

Antes de que cambie la luz del semáforo los ve en la puerta de un café, al otro lado de la calle.

Piensa en huir, pero apaga el motor y se queda para observar la escena.

Dedica mucho tiempo a descifrar las palabras, los silencios, los gestos de esa otra intimidad.

De ella, redescubre la risa, pequeños movimientos de las manos, innumerables gestos olvidados.

De él, adquiere la punzante certeza de los rasgos, que ya no le será posible imaginar.

Observa cómo el contorno de esos cuerpos (y su propia existencia) se disuelven en la luz moribunda de las seis de la tarde.

Una llovizna inesperada los aleja corriendo. Los sigue con la mirada hasta que son apenas dos más entre la gente.

Enciende el carro. Quisiera acelerar sin tregua hasta perderse.

Pero no hay a dónde ir. El mundo es ahora el lugar que ellos dos habitan.

## HUÍDA

Ninguna cara amiga podría recordarme quién he sido.  
Ninguna de esas calles me llevará de vuelta al patio de la infancia.

Faltan pocos minutos para abordar el tren hacia otra parte.  
El viaje durará toda la noche.

## DIVORCIO

No he vuelto ni iré más a la otra mitad de mi casa.

Más allá de esta tenue frontera me amenazan el odio y los objetos.

## REDENCIÓN

La descubrí anoche recorriendo su cuerpo, dejándose llevar por sus goces secretos.

Vino a mi mente la imagen de otro cuarto en penumbra, la mujer implacable, el chorro de alcohol entre mis piernas, abiertas a la fuerza.

Mi hija explora los territorios que no conocí nunca.

## UTOPIÍAS

Deja caer el libro sobre el regazo.

Con los ojos cansados mira por la ventana los reflejos del sol en la piscina y regresa a los días luminosos y tibios en que nadar no era una utopía.

Hoy ve de nuevo en el agua la figura ausente tanto tiempo.

Una lágrima tiembla y se desliza hasta hundirse en la barba.

Sabe que ese regreso bastaría para conjurar la desolación y la parálisis.

## LA VENTANA

Vigila cualquier gesto de ese rostro decrepito que se hunde en la almohada.

Es hora de retomar la lectura del libro que ha dejado en la mesa.

*"Hacía además una mañana espléndida. Como el pulso de un organismo en perfecto estado, la vida latía con fuerza por las calles..."*

Levanta la cabeza cuando el cuerpo en la cama se estremece un momento y emite otro gemido.

Mira hacia la calle. Hace sol y dos novios caminan por la acera sin afán y sin rumbo.

*"Pero Septimus permitía que le pasaran por la cabeza cosas horribles, algo que también ella podía hacer si se lo propusiera..."*

Él respira tranquilo.

La distrae el rugido de un avión que se pierde en las nubes.

*"Quedaba sólo la ventana, la amplia ventana de una casa de huéspedes de Bloomsbury. El molesto, desagradable y bastante melodramático asunto de abrir la ventana y saltar al vacío".*

El hombre duerme aún.

Piensa si la ventana podría rescatarla...

Continúa leyendo.

## ONDAS SÍSMICAS

Entra tambaleándose. Camina sosteniendo la pared con la palma de la mano.

Encuentra la sala iluminada. Mucha gente lo espera a esa extraña hora de la noche.

El silencio y los ojos húmedos de todos le devuelven la indeseable sobriedad.

¡El niño ha muerto!

Algún pariente compasivo intenta sostenerlo cuando colapsan los cimientos.

## TEMOR DE DIOS

Esta noche esperamos la visita.

Ya está listo el vaso de alcohol y la rosa en la mesa de noche.

Mañana, cuando Él haya terminado su trabajo, el vaso estará turbio y la rosa, marchita.

Me acuesto tiritando y me aferro a la almohada. Decido no dormir.

¿Cómo podrá saber dónde espera el enfermo?

Oigo ruidos. Es Él...

Escucho con el aliento entrecortado cuando entra en el cuarto de mi padre, cuando cierra la puerta.

Todo ocurre en murmullos. El ruido de metales que chocan, de palabras.

Quizá podría verlo si me levanto ahora. ¿O será invisible?

Pero no iré. Me moriría de miedo si me hablara.

Prefiero que me ignore, que no sepa que existo (aunque Él lo sabe todo).

Ahora escucho gemidos... ¿Tal vez quejas?

No puede ser. Él no usa bisturí, no habrá heridas ni sangre.

El cansancio me vence. No puedo seguir hasta el final la cirugía.

Apenas amanece corro al cuarto. Mi padre está dormido.

El alcohol aún está transparente y la rosa sólo tiene los bordes amarillos.

No alcanzó a terminar y tendrá que volver, quizá esta misma noche... o cualquier otra.

## ABISMO

Hace más de dos horas se oculta en el salón vacío. Acecha, como todas las tardes, el momento incierto en que él tendrá que aparecer.

Se dice que sí lee, que la ávida espera en la penumbra ha servido, al menos, para aprender alguna cosa.

Toma un apunte nervioso y levanta de nuevo la cabeza, alerta a cualquier ruido que anuncie su presencia.

Unos pasos se acercan pero se pierden un instante después en la escalera. Una voz se aproxima, una ventana se abre, un hombre tose al pasar tras su puerta cerrada.

Vuelve a leer la misma línea, tacha en la hoja la última palabra, dibuja otras figuras en los márgenes ya repletos de signos obsesivos y confusos.

Por fin llega. Reconoce con el corazón desenfrenado sus pisadas firmes y sonoras, sus movimientos rápidos, sus manos decididas. La llave abre la cerradura, el interruptor produce ese leve chasquido, el hilo de luz llega hasta ella por debajo de la puerta.

Se levanta, dispuesta a irrumpir en su oficina y abrirse de algún modo un espacio en esa vida inalcanzable. Pero entiende, una vez más, que no tendrá valor para cruzar al otro lado del pasillo.

El mismo peso abrumador de cada tarde cae sobre sus hombros y le impide moverse.

Guarda entonces el libro inútil y el cuaderno y emprende la silenciosa retirada.

## SEÑAL BORROSA

El bombillo que cuelga de un hilo desde el techo se mece lánguido y empolvado sobre las sillas y la gente.

Una lagartija se desliza por el espacio de la puerta entreabierta y huye hacia la calle.

Al fondo, junto a unas cajas de cerveza, tres hombres gritan cosas que la ebriedad deshilvana y esparce sobre una mesa coja.

En la pantalla lluviosa del televisor ve imágenes fugaces de sus sitios amados y distantes.

El noticiero es esta noche el único vestigio de esa otra existencia que le parece perdida para siempre.

## DESARRAIGO

Los primeros acordes maltrechos de las trompetas inundan la sala y un cantante de voz ya quebrantada intenta el falsete de la primera canción.

El corazón se espanta con ese ruido atronador que la arrastra desde el sueño profundo.

Alguien la apremia.

Con los ojos apenas abiertos se pone las diminutas pantuflas de felpa.

No se viste. La pijama de flores amarillas es su callado gesto de protesta.

Baja en silencio.

Sentada en un sillón se aferra a su conejo de peluche.

La tibia certeza de su cama queda ya a años-luz de ese campo minado de luces y mariachis.

## ERÓTICA

La luz violeta de su cuarto se difundía en la oscuridad de la calle.

Alzó sólo un momento la cabeza. Quiso saber que otra vez estaba yo allí para observarla, a esa hora impensable de la noche.

Encendió las dos velas de colores al lado de su cama y dispuso las sábanas.

Se acarició los senos.

De pie, se quitó los zapatos, se despojó de la blusa, dejó caer la falda al suelo.

Con el gesto preciso, rutinario, desabrochó el sostén y lo colgó en el brazo de su silla de mimbre.

Cuando volvió a clavar su mirada en la mía, ya deslizaba las medias transparentes sobre sus muslos blancos.

Sólo entonces descubrí un objeto rojo y húmedo adherido al tejido de nylon.

Su victoria fue el grito que debió adivinar en mi boca aterrada cuando arrojó su sexo todavía palpitante a la basura.

## DESTIERRO

Toda la mañana ha estado anhelando el instante fugaz en que puede abordarla.

Nunca sabe si será capaz de disimular la ansiedad y la urgencia. Pero no importa.

Ya no intenta negar que unos minutos junto a ella justifican el día.

Se deshace de su amigo importuno y emprende el camino decisivo hasta el final del pasillo donde ella no tardará en aparecer.

No se da prisa. Hay un tempo preciso de los pies que convierte su encuentro en una coincidencia.

Pero hoy ve a alguien más.

No logra traducir las palabras de la conversación mirando el movimiento de los labios. Debe ser algo triste. Ella está conmovida.

Acaricia despacio una mejilla y enjuga con cuidado las lágrimas debajo de unos ojos.

Las mira desde lejos, doblegada, inmóvil.

Parece destruido el pequeño lugar que empezaba a ocupar en su memoria.

## VOYEUREUSE

Es la hora de escapar al desván.  
Ya conoce sus días y sus tiempos.

Se acomoda en el sillón.  
Enciende un cigarrillo y destapa con sigilo la cerveza que  
escondió desde ayer en el armario.

Su mirada anhelante acecha en la penumbra.  
Al otro lado de la ventana, la música y la risa.  
Aquí, los ronquidos y el frío.  
Allá, la desnudez gozosa.  
Aquí, un arrume de caricias ajadas.

En el silencio de la casa dormida, su carne insatisfecha de  
mujer se agita al mismo ritmo de esos dos cuerpos lúbricos y  
hermosos.

## ATROPELLOS

La carreta se ha volcado con los puntapiés del policía que vino a poner orden en la acera.

Las peras van a estrellarse contra el andén mugriento.

Los racimos de uvas sucumben aplastados por los carros que cruzan la avenida.

Las naranjas perecen en las fauces de una alcantarilla que las espera abierta en el asfalto.

El vendedor recoge desolado lo que puede salvarse.

Postrada, desde su cama, ella ha visto la escena.

Se le escapa una lágrima furiosa.

Piensa en la muerte que vendrá a golpearla antes de tiempo.

ELLA

No supe cómo entraba. Sus pasos no sonaron jamás ante mi puerta.

Simplemente estaba aquí cada noche, inmóvil y callada, sonriendo con desdén junto a mi cama.

Su cara no cambió en todos estos años: ni una arruga nueva en las mejillas, ni un solo mechón gris en el pelo rojizo que le llegaba hasta los hombros.

Pero cada día era más alta, tan alta que al final tenía que doblar el cuello contra el techo para poder estar de pie a mi lado.

Y más delgada, tanto que en los últimos tiempos podía ver los objetos a través de su cuerpo.

El gabán ajustado que cubría su vestido terminó oscurecido por el tiempo.

No podría decir cómo eran sus zapatos. Nunca me atreví a levantar la cabeza para verlos.

Jamás me dijo nada.

Permanecía aquí, con la mirada fija, la sonrisa burlona, con la inmensa presencia.

Desde hace un mes no ha vuelto.

Pero no me ilusiono. Sé que está preparando el aciago regreso.

## EL OTRO MUNDO

- ¡Nous partons pour la France!- dice él mirándola a los ojos.

- Ah! ¿Et...quand partez-vous?- lee ella en el libro azul con la atención ya puesta en otra parte.

- Nous partons probablement à la fin de la semaine- dice él con angustia.

Ella se levanta impaciente de la silla.

Él espera que regrese a la sala para decir su parte.

Pero no llega.

Cuando la ve de nuevo, ella ya tiene puesto el vestido brillante y la peluca y se ajusta con temible destreza las pestañas postizas delante del espejo.

Él ya no dice nada.

Ella se enfunda en el abrigo rojo y se anuda en los tobillos los extraños zapatos.

Entonces llega el momento.

-Bon nuit, mon cher. Dors bien- dice ella con un beso leve y distraído.

Él mira hacia otra parte. No soportará ver cuando recoja la cartera, cuando cierre la puerta.

Siente después la llave pasando el cerrojo.

Otra vez solo.

Se lleva a la cama el libro azul y mira los dibujos de colores.

- "Allez-vous directement à Paris?"- recita el niño imitando a su madre.

Tampoco hoy la clase de francés impidió que se fuera a ese incierto lugar donde él la pierde cada noche.

## FERMATA

Catorce. Abandona las muletas en el suelo.

Trece. Se aferra con las dos manos a la baranda.

Doce. La respiración se acelera por el esfuerzo.

Once. Pisa con el zapato ortopédico el otro cordón.

Diez. Logra superar el traspié y sigue subiendo.

Nueve. El pasamanos de madera se agita con el peso de su cuerpo en ascenso.

Ocho. Murmura alguna incoherencia.

Siete. Tropieza con la matera que adorna el descanso.

Siete. Cae.

Siete. Busca con la mirada algún asidero para volver a levantarse.

Siete. Se acomoda junto a la matera.

Siete. Parece que ha empezado a quedarse dormido.

Ella reclina en la pared el temblor de su cuerpo.

En algún siniestro momento de la noche él terminará de subir la escalera.

## EL ENCUENTRO

Ha salido a mirarlos. Titilan en la oscuridad con una luz de estrella.

Intenta con los pequeños dedos de sus manos decidir cuántos son. Más de diez, moviéndose despacio como naves tripuladas por seres poderosos y enigmáticos.

Los sigue con los ojos, ausente ya del ruido y de la fiesta.

De pronto, uno de ellos deja de ser un punto rojo en las alturas y se acerca.

Decide ir tras él.

Nadie nota su ausencia. Las carcajadas, la música, las voces se van quedando atrás, en una bruma espesa.

No es fácil alcanzarlo: cuando ya está a punto, el viento lo desvía hacia otra parte.

Por fin aparece. Se yergue majestuoso junto a un árbol. Los ojos oscuros y alucinados se iluminan con el potente resplandor de esa vida secreta.

Inmóvil frente a él siente su inmensidad, se deja avasallar por su imponente.

Ya no sabría volver. Pero no le importa.

## AVIDEZ

La habitual ebriedad lo ha hecho soñar hoy lamiendo hielo.  
Sorbe con impaciencia del inmenso glaciar pero no extrae ni  
una mínima gota para la boca seca.  
La lengua se le queda adherida al agua sólida, pegajosa y  
avara.

Abre los ojos a otro largo día solitario.

## DESFILÉ

Los rítmicos sonidos de la banda del pueblo lo devuelven al campo de batalla que aún habita en sueños.

Se refugia debajo de la cama, donde habrá de esperar a que pase el peligro.

Pero es inútil. Las tropas enemigas suben ya la escalera.

## BEATITUD

Levanta la mano para agitar el hisopo y las bendiciones del Altísimo se derraman como olas sobre los fieles.

Ella espera, invisible entre tantos.

Cuando él la descubre, reaparece en su cara, todavía iluminada por la gracia divina, el gesto que solo frente a ella podría revelarse.

Una hora más tarde sus cuerpos, como olas, se confunden, se mecen, se empapan mutuamente.

## RENUNCIA

La intensa fetidez de su carne corrupta, que los médicos quizá no logren redimir, lo rinde a la evidencia de que es sólo un ser vivo.

Mira desde la cama los diplomas, los premios, la inmensa biblioteca.

Tal vez lo único cierto sea este descenso al estado animal de la existencia.

Cierra los ojos.

Dos lágrimas tranquilas se hunden a ambos lados de su almohada.

## EN TIERRA FRÍA

El líquido maloliente empapa las cobijas y lo despierta en la noche. Ocurrió otra vez.

Va al otro cuarto para que ella lo consuele. Ella sabrá qué hacer. Limpiará sus piernas con un paño mojado, se deshará de las sábanas sucias, dejará secando el colchón y lo hará dormir, tibio y seguro, a su lado.

Se levanta, toma en la mano la cuerda del camión de madera, camina por el pasillo con los pequeños pies descalzos y toca la puerta.

No alcanza a escuchar la respuesta.

Empuja con suavidad y la llama mientras se acerca.

Un fardo de almohadas ocupa el lugar de su cuerpo.

Los sollozos le aprietan la garganta.

Vuelve a su cama helada arrastrando el camión, se quita la pijama y se acuesta temblando en el estrecho espacio que se ha salvado del desastre.

## DE BLANCO

Los ataúdes de los niños son blancos, le explicó su padre cuando era pequeña.

Ahora, vieja y agónica, medita en la madera oscura que deberá albergar su enorme humanidad.

Y piensa que tal vez hubiera sido preferible salir, como su hermano, ataviada de blanco hacia la muerte.

## DE VOS DESCONFÍO

Tiene sed, pero ya es muy tarde para pedir la compañía de mamá, que le daría valor para bajar a la cocina.

Desliza a tientas los piecitos desnudos por los peldaños de mármol.

Cuando llega al descanso ve en la sala la llama incandescente de la lámpara eléctrica que ilumina en el cuadro esos ojos enormes y siniestros.

Es imposible huir. La mirada ya cayó sobre él y lo habrá de seguir hasta la puerta.

Salta de dos en dos los escalones que le faltan para ponerse a salvo.

Abre la llave y aprisiona el grifo con los labios ansiosos.

Se asoma de nuevo. La mirada sigue allí, esperando.

No es capaz de enfrentarla. Regresa a la cocina.

Los pies empiezan a exigir el abrigo que no pensó en llevarse.

Pero ya no se mueve. No podría atravesar de nuevo el corredor y subir, esta vez de espaldas a la mirada amenazante.

No tiene más remedio que soportar descalzo el hielo de la noche.

## LIBERTAD

Llega al borde de la piscina en la silla de ruedas.

El sirviente la ayuda como siempre a levantarse y la sienta con cuidado en el piso de piedra.

Por fin se queda sola. Este es el momento.

Su cuerpo, ese espacio confinado y estrecho, se abre y se despliega cuando puede entregarse a la tibieza ingrátida del agua.

## ILUMINACIÓN

El ataúd desaparece sin prisa en el hoyo recién abierto.  
La sonora constancia de las palas va cubriendo la madera con el humus, aún más ennegrecido por el aguacero interminable.  
El dolor se diluye en el perfume de la tierra mojada.

# POST-COITUM

## POST-COITUM 1

La despierta el olor de una piel desconocida en las sábanas blancas.

Está sola.

Sobre la mesa de noche hay dos vasos de whisky aguado y tibio.

Empieza a recordar.

Espera que el billete arrugado junto a la lámpara sea sólo un olvido.

## POST-COITUM 2

Mi cuerpo quebradizo desconoce el placer.

El amor nunca ha sido otra cosa que un trance doloroso.

### POST-COITUM 3

Antes de conocerlo, la verdad que buscaba aún me parecía nebulosa y distante.

Ahora, estando a su lado, el misterio insondable se ha ido revelando: debe ser parecido a esta alegría genuina de estar juntos, a la ansiedad feliz antes de verlo, a la ilusión de saberlo conmigo para siempre. Y hoy... la epifanía, en la unión jubilosa de los cuerpos, que hace tanto anhelábamos.

Pero es mejor callar.

Nadie aquí en el convento podría comprender lo que él y yo encontramos.

El amor de dos monjes sería escandaloso.

#### POST-COITUM 4

Llegarán corriendo por el largo pasillo ya sin luz, tomados de la mano y riéndose en susurros, como en una nueva adolescencia.

Entrarán a esa hora impensable en la oficina vacía, cerrarán sin hacer ruido y se entregarán al repentino vendaval de besos y caricias y gemidos apagados y sudor y saliva y licores generosos que fluyen en la oscuridad. Han aprendido a amarse así, de pie, junto a la única pared que no podría delatarlos.

Escucharán los pasos del hombre que hace la guardia a esa hora. Esperarán en silencio a que siga de largo y continuarán su ritual apresurado y hambriento.

Pero hoy sienten la mano en la cerradura tratando de abrir.

En un instante, cada uno intenta recordar lo que ha sido su vida hasta esta noche.

En un instante, cada uno intenta imaginar lo que será su historia desde el momento en que el vigilante abra la puerta.

## POST-COITUM 5

Supo que había perdido otra virginidad cuando dejó que él acariciara el espacio vacío que una vez fue su seno.

## POST-COITUM 6

Mira la luz moribunda en la ventana sin cortinas. Sus senos aún erectos apuntan hacia el techo. Se siente sin fuerzas para moverse todavía.

Él se levanta de un salto.

Un momento después ella oye el ruido del grifo que se abre en la cocina.

Recuerda que aún está sin lavar la loza del almuerzo.

## POST-COITUM 7

Quizá escucharon, todavía entrelazados, los golpes de los hombres derribando la puerta.

Quizá volvieron un momento las cabezas despeinadas y atónitas.

Quizá vieron los puntos de luz blanca en las armas rebeldes.

No sabían que su amor habitaba esa noche un espacio prohibido.

## POST-COITUM 8

Un torrente de sangre inexplicable se escapa de su vientre con cada movimiento.

Ella se finge fuerte. Él la besa en silencio.

Pero no se detienen.

Presienten que les quedan ya muy pocos encuentros.

## POST-COITUM 9

Vuelve a buscar en la agenda el teléfono del médico que él escribió con prisa aquella noche, todavía desnudo, antes de irse: *Dr. Villarreal. 3429471.*

Imagina las escenas que le esperan en ese oscuro consultorio, al que tendrá que ir sola.

Hubiera preferido cualquier otro final para su historia.

## POST-COITUM 10

Se queda escudriñando la postal, contando las palabras, calculando cuánto podrá estirarlas para cubrir con ellas los días de esa ausencia que se adivina insoportable.

Aún siente el dolor de su primera vez. Quisiera prolongarlo hasta el regreso, como una fiel memoria.

Pero no habrá regreso. Ya sabe que su vientre, estrenado con él y para él, seguirá abierto inútilmente.

## POST-COITUM 11

Desde el puente le hace un último gesto con la mano y espera unos momentos, pero ella ya no levanta la cabeza.

Empieza a caminar.

Escucha el ruido del motor que se aleja abajo en la avenida.

No se vuelve a mirarla.

Piensa con un orgullo efímero que en ese cuerpo ahora inalcanzable han quedado sus marcas vehementes, que tendrá que ocultar.

Al menos por un día, él será para ella una terca presencia.

## POST-COITUM 12

El último espasmo ajeno la sacude y siente caer sobre su vientre la húmeda desnudez de ese cuerpo marchito.

Nunca antes se había sentido tan frágil bajo aquel peso enorme.

Nunca antes había sido tan difícil saberse avasallada y abierta.

Cuando enciende la luz cree reconocer, una vez más, el rostro de su padre.

### POST-COITUM 13

Mucho tiempo después volvió a buscarla.

Ella no era la misma. De su antigua arrogancia quedaba ya muy poco y creyó vislumbrar una oculta vergüenza en su mirada.

Cuando la vio desnuda, descubrió que su cuerpo, que antes fue hermoso y deseable, ahora estaba surcado por anchas cicatrices.

(Quiso creer que alguna era la marca de su ausencia).

Después de rastrear toda una noche esas huellas de dolores antiguos, supo que había encontrado, ahora sí, su escondida belleza.

#### POST-COITUM 14

Se cepilla los dientes y lo espera en el cuarto.

Se pregunta si valdría la pena resistirse a cumplir la tarea puntual y fastidiosa.

Se responde que no.

Se consuela al pensar, cuando terminan, que hoy es un día propicio. Quizá esta vez...

Esa tenue esperanza ayuda a diluir su aburrimiento.

Justo antes de dormirse pone el despertador, que la hará levantarse a una larga jornada.

## POST-COITUM 15

Es brutal el amor, piensa mientras él duerme.

Le exige cada tanto tolerar la violencia de un arma afilada entrando en ella.

Se mueve lejos de él en la cama. Necesita distancia.

## POST-COITUM 16

Se le cierran los ojos, inclina la cabeza.

(Empieza a disolverse).

Se dibuja en su sien la cicatriz antigua que sólo en esta hora se vuelve perceptible.

(Esta metamorfosis en un desconocido me da miedo).

Se empapan de sudor los diminutos poros de su frente.

(Está cerca el momento de perderlo).

Su espalda se contrae en la intensa agonía.

(En este largo instante no me ama. No es él).

Su cuerpo enfebrecido se desploma sin fuerza sobre el mío.

(Ya vuelve).

Ahora duerme.

(Otra vez está aquí. Me aferro a su calor y a esa certeza).

## POST-COITUM 17

Nunca me ha permitido otra forma de amarla que estas largas caricias.

Al principio creí que su extraño designio sería transitorio. Pero habría de ser yo el que acabaría cediendo.

Me he acostumbrado a la ardua negación. He aprendido incluso a disfrutar de los lentos deleites del deseo interminable.

La miro mientras duerme.

Esta poco ortodoxa manera de tenerla esconde también su exótica belleza. Pero es triste saber que Galatea, inmutable, no cederá jamás al calor de mis manos.

## POST-COITUM 18

Hace apenas media hora sus cuerpos todavía eran uno.  
Ahora que él se ha ido, el tiempo, como sus cuerpos, se divide y la otra mitad se diluye y se pierde.

Cada cosa que ocurra en estos largos días solitarios lo apartará de él, será vida que siga transcurriendo a pesar suyo.

Se siente defectuoso, desvalido, baldío.

Quizá sea un buen momento para sentarse al piano: las viejas partituras pertenecen a un tiempo único y remoto, sólo suyo, que no puede dolerle.

Pero Scarlatti se resiste a sonar, rebelde como siempre a su escaso talento.

## POST-COITUM 19

Tal vez él no lo note, pero no estamos solos.

La implacable presencia de mi madre nos contempla en silencio en cada encuentro.

## POST-COITUM 20

Me cansé de buscar en los hombres los placeres del mundo.  
Ahora soy de Dios. Me entrego a Él cada noche, a esa mansa  
presencia que no le exige nada a mi cuerpo agostado.

## POST-COITUM 21

Ahoga como puede sus sollozos en el cuarto en penumbra.  
Está quieta. No quiere exacerbar el intenso dolor con ningún movimiento.

No sabe si su cuerpo volverá a resistir.

Pero así, devastada, empieza a vislumbrar el fin de la barbarie... Observa fijamente a ese hombre que yace boca abajo en la cama, dormido y satisfecho.

## POST-COITUM 22

Sólo ahora, que ya no está desnuda y vulnerable, se permite sentir otra vez su cuerpo como suyo.

Sólo ahora, que él se ha ido, se habita nuevamente.

## POST-COITUM 23

Los golpes de la campana ya sonaron. Anuncian el momento de expiar sobre su espalda los pecados del mundo.

Se levanta despacio, se quita la camisa y toma a tientas el látigo nudoso que él mismo tuvo que fabricar en una de sus tardes solitarias.

Pero hoy no purgará los pecados de otros sino el suyo. Ayer a esta hora entregaba su cuerpo a los deleites malditos de la carne.

Uno, dos, tres...

Se ensaña en el castigo para lavar su culpa.

Dieciséis, diecisiete...

Siente rabia de que a esa vieja piel le hayan llovido bastantes más azotes que caricias.

Treinta y nueve, cuarenta.

Descubre que el dolor es otra forma del intenso placer que ayer no conocía.

## POST-COITUM 24

Hoy, como tantas noches, mi deseo no pudo tomar forma.  
Ya no es siquiera amargo ni afrentoso. Es apenas incómodo.

Muevo la mano para posarla en la concavidad de su cintura desnuda pero me detengo justo antes de tocar esa piel, que estará todavía ansiosa y tibia.

Me quedo como siempre, mirándola perderse en el terreno impenetrable de su sueño.

## POST-COITUM 25

Las escenas parecen desbordarse de la enorme pantalla del televisor recién comprado: los gestos predecibles, los espasmos ficticios, los gemidos, la cámara insaciable que busca hasta encontrar el más oscuro abismo de los cuerpos.

Ella finge interés. Él observa cansado.

La que antes era una chispa contagiosa se apaga con la llovizna gris de aburrimiento que desciende sobre su cama, sus cobijas, su piel.

A ella le urge una ducha.

Él llama por teléfono. Su pizza favorita es sin duda mejor que intentarlo de nuevo.

## POST-COITUM 26

Me resigno a observar sus gestos, sus jadeos, su piel  
lustrosa y húmeda.

Él sabe que otra vez me quedaré esperándolo a la orilla del  
vasto territorio de placer al que no he ido nunca.

A él ya no le importa ir solo. A mí...cada vez menos.

## POST-COITUM 27

Sus ojos no dejaban de mirar el vacío.

Sus manos ya no me acariciaron, mecánicas y ausentes.

Su boca se entreabría al silencio.

Pero ahí quise estar.

Sé que, de alguna forma, sintió dentro de ella al hombre que la ama.

## POST-COITUM 28

Me digo nuevamente que esta fue la última vez. Son demasiados años de humillación y espanto.

Pero me quedaré... Jamás podría sentir tanto placer como con ese monstruo.

## POST-COITUM 29

Fue sin duda la obra de ese oscuro azar que me ha acechado siempre.

Pasé, caminando sin rumbo por el pueblo, como todas las tardes, por una calle solitaria. Creí oír el rumor de una voz conocida gimiendo incoherencias dentro de una casa cualquiera.

Me acerqué a la ventana y me hice una torpe sombra con las manos para ver a través de la tenue cortina.

Era ella. Juraría que era ella.

Contemplé desde afuera su cuerpo meciéndose obstinado sobre otro cuerpo anónimo.

Era ella, su mismo mechón rubio, el cuello interminable, quizá la misma boca...

Me alejé con sigilo de ese oscuro lugar donde tal vez se estaba fraguando mi desgracia. Seguí andando sin rumbo por el pueblo, como todas las tardes.

No quise averiguar si fue otro espejismo del alcohol o si la vi realmente.

### POST-COITUM 30

Él continúa en silencio. Ella no pregunta nada.

Él termina de vestirse. Ella se apresura.

Él sale decidido. Ella lo sigue.

Él sube al carro. Ella se sienta a su lado.

Él enciende la radio. Ella lo mira de reojo.

Él acelera sin pausa. Ella se aferra a la cartera.

Él se detiene. Ella abre la puerta.

Él consulta el reloj. Ella deja caer su anillo en el asiento.

Él mira al frente. Ella se baja antes de que cambie la luz del semáforo.

Él cierra la puerta. Ella se queda mirando la fugaz mancha blanca que se pierde en el tráfico.

### POST-COITUM 31

Se levanta desnuda de la cama, se cubre con la bata y baja a la cocina con la urgencia de siempre.

Pone la olla al fuego y se queda mirando las burbujas que hace el agua al calentarse.

Él duerme.

Este es el momento.

La hora de lavar con el agua y la sal hasta el último recodo de su cuerpo ultrajado.

## POST-COITUM 32

Emplea cada vez más tiempo de la oración nocturna en meditar sobre el bello pasaje de su libro en el que un ángel atraviesa con su dardo de fuego la carne de la Santa. Se detiene otra vez en el dolor intenso y en la dulce agonía. Mientras lee, una innegable humedad se instala en el lugar más distante y oscuro de su cuerpo. Pero esa impertinente presencia del placer ya no la asusta. Es la clara señal de que está cerca el glorioso momento en que el amor de Dios la habrá de penetrar, como a Teresa.

### POST-COITUM 33

La piel le ha quedado otra vez impregnada de su saliva  
pegajosa y turbia.

Pero ahora que está dormido lo odia menos.

## POST-COITUM 34

Tampoco hoy permití que nuestras pieles se encontraran con la luz encendida.

Sé que ningún deseo podría sobrevivir a la visión de este cuerpo deformado y ruinoso.

### POST-COITUM 35

La piel velluda y áspera, la manzana de Adán, la voz profunda:  
es poco lo que queda de su antigua apariencia.

Su largo pelo suelto, sus senos, sus caderas parecieran ahora  
rivales de los míos y esgrimir frente a mí su innegable  
belleza.

Quiero que ese cuerpo extrañado me siga siendo deseable.

Pero no es fácil.

Apago la luz e intento abandonarme.

POST-COITUM 36

Huyo por la ventana.

Cuando me siento libre me observo, desde lejos.

La que finge ser yo se desnuda impasible en la cama del hombre que cree poseerla.

### POST-COITUM 37

Ella intentará evadirse, como siempre, descubriendo una nueva rasgadura en el velo de la cortina.

Las sacudidas sin orden ni control demorarán en acabar quizá hoy más que otros días. La edad ya le está haciendo a él cada vez más difíciles las cosas.

Diez minutos después ella le traerá en una bandeja la infusión de albahaca y la pastilla.

El piadoso ritual para premiarlo por ese esfuerzo enorme y solitario.

### POST-COITUM 38

Repasa con la mirada cada rincón del cuarto, donde anoche él le exigió otra vez el oscuro placer que ella no se atrevió a negarle.

La corbata de ayer se arquea descuidada sobre la silla coja. Los zapatos dormitan todavía de medio lado sobre las viejas manchas de la alfombra. El aroma de su loción barata impregna aún las sábanas y el hueco de su cuerpo en la cama no quiere deshacerse. Parece que él se ha ido a un día cualquiera.

Sólo el arma, que ella aún no ha ocultado, dejaría adivinar que esta vez la ausencia será definitiva.

### POST-COITUM 39

Regresa después de media noche con los exiguos pesos que le sobraron de su hazaña.

Lo pensó mucho tiempo. Ya no había otra forma de aplacar el hambre despiadada que le había ido creciendo en tantos años de encierro y de silencio.

Se desliza por el largo corredor hasta su puerta y la cierra con cuidado tras de sí.

Espera inmóvil pero no llega nadie.

La culpa, el terror, el asco, la vergüenza parecen acrecentarse con la primera luz de la mañana.

Es hora de salir.

Acude, como todos los días.

No faltará en los laudes su voz incomparable de tenor entonando los salmos.

## POST-COITUM 40

Tampoco hoy lo hice bien. Conozco de memoria su gesto insatisfecho.

Sería más soportable un abierto reproche.

Pero él no dice nada.

Tal vez se resignó a que la cama es sólo otro terreno en el que soy mediocre.

## POST-COITUM 41

Ella cierra los ojos.

Su cuerpo adolescente se funde con el hombre reseco por el tiempo.

Ella no se resiste.

Las manos arrugadas reclaman con urgencia el favor de su piel nueva y morena.

Ella observa en silencio.

A esta hora de la tarde él duerme agradecido.

Ella sale despacio.

Procura no hacer ruido con la pierna atrofiada.

Ella intentará amarlo.

Tal vez nunca haya otro que pueda, como él, creerla hermosa.

## POST-COITUM 42

Al salir rozo a un hombre ceñudo que se apoya en el marco de la puerta.

No me mira. Está absorto en fumar hacia la noche.

En la acera me empuja la ráfaga de aire helado que golpea las cosas y la gente.

Hasta hoy había cumplido mi promesa de no entrar a un lugar como este. No me hubiera perdonado la traición y la ofensa.

Pero está hecho.

Me distraigo mirando el reflejo fugaz de las luces de un carro en el asfalto.

Camino con una prisa repentina por las calles mojadas, temiendo que ella pueda reprochar mi pecado y mi ausencia.

De repente me aplasta la conciencia de que mi madre ha muerto.

Entonces nada importa, porque ella no estará cuando su hijo extraviado por fin llegue a la casa.

### POST-COITUM 43

Él le pidió esta noche otra vez el placer.

Ella apartó las sábanas y desnudó la piel apenas necesaria.  
Sus manos, como nunca amorosas y diestras, trajeron para él  
la vida de regreso.

La quietud de la noche se interrumpió con los ritmos  
inciertos de su cuerpo deshecho.  
Los gemidos de gozo rasgaron el silencio.  
Los licores agónicos mantuvieron a flote la frágil existencia.

El semblante, ahora de piedra translúcida y helada, conserva  
todavía la sonrisa del éxtasis.